

el Progreso material guarda su inferioridad respetuosa ante los Progresos superiores, le deis en la opinion de las masas y en la realidad de la vida una superioridad que derogue las condiciones normales de la naturaleza humana y las leyes conservadoras de la sociedad. Sí, al ver cada día adonde se dirigen vuestras ideas, vuestras ambiciones y vuestros entusiasmos, mucho me temo que el desarrollo material obtenga en medio de vosotros una preponderancia imprudente y una dominacion desastrosa: y para deciros en fin todo lo que recelo, tengo temores de que el carro brillante de la prosperidad material os haga resbalar sobre los caminos floridos de un Progreso imaginario hácia el abismo siempre abierto de una decadencia demasiado real.

¡Ah! Señores, guardáos bien de tomar este grito de mi alma por un ultraje á todo lo que llamais vuestros perfeccionamientos de la materia. Yo tambien, testigo de vuestras invenciones y de vuestros descubrimientos, sé dispensar una justa admiracion á los triunfos de vuestro talento sobre las fuerzas de la naturaleza; triunfos dichosos, de cuyo beneficio fraternal participo con vosotros. No ha mucho, habeis podido ver á este clero de Francia, á quien declaraban todas las mañanas enemigo nato de estas conquistas, asistir lo mismo que el pueblo á las grandes fiestas de vuestra industria y á los espectáculos dados por vuestro ingenio, con una espontaneidad y una diligencia que vosotros no teneis siempre en concurrir á las solemnidades y á los espectáculos mucho mas sublimes que él mismo os da en medio de sus templos y en el fondo de sus santuarios. El mal que yo descubro aquí, y cuya evidencia no puede escapárseme, no son estas conquistas consideradas en sí mismas, sino la preferencia injusta que se pretende darles sobre otras conquistas mas grandes y mas dignas de vosotros.

Cuando yo os contemplo, Señores, hay otra cosa mas grande, á mi modo de ver, que todos vuestros triunfos, y sois vosotros. Para mi alma hay una contemplacion mas seductora que el espectáculo de todas esas obras maestras del hombre, y es la contemplacion del hombre mismo; este es el espectáculo sin igual acá en la tierra, de las bellezas, de las armonías y de las grandezas que él presenta á las miradas de mi pensamiento. Así es, que cuando veo esas altas y espléndidas sumidades de la naturaleza humana, donde descubro con una satisfaccion indecible tantas magnificencias impalpables y bellezas inmateriales,

yo sufro, lo confieso, yo sufro al ver las verdaderas glorias del hombre humilladas delante de las glorificaciones de la materia; y me cuesta mucho consolarme, aun admirando vuestras obras maestras, al veros prodigar á las maravillas de la materia y al perfeccionamiento de los cuerpos unas admiraciones y unos honores que no obtienen ya de vosotros las maravillas del espíritu y el perfeccionamiento de las almas. Sí, lo que yo deploro, el mal que quisiera denunciar con una voz bastante fuerte para que llevara á todos los extremos del mundo sus ecos eficaces, es el ver este Progreso que amo, por el que clamo, y que quisiera por mi parte provocar en las almas, el verdadero Progreso del hombre, abajado por una astucia de Satanás hasta no ser mas que el Progreso en la materia.

En efecto, ¿qué es lo que veo, qué es lo que oigo al rededor de mí, proclamado por todas partes como el Progreso del mundo? Cuando voy adonde viven las realidades del siglo, adonde se agitan las ambiciones del siglo, adonde se estremecen las esperanzas del siglo; y oyendo que el Progreso es aclamado por todas las voces que retumban, pregunto con solicitud: «¿Dónde está el Progreso? ¿quién me lo mostrará?» ¿qué me responde el siglo, y qué me muestra? El siglo viene hácia mí como lo hiciera un hombre para mostrarme la grandeza de sus obras; y despues extendiendo la mano, dice: «¿No ve «Usted ese hilo, que corre como un nervio de un extremo de la Europa «al otro, mensajero inteligente, llevando de una ciudad á otra ciudad, «de un pueblo á otro pueblo, y de un mundo á otro mundo el pensamiento y la voluntad del hombre con la rapidez de la sensacion?»

«¿No ve Usted sobre la superficie de la tierra esa inmensa red de «hierro, uniéndose los carriles á los carriles por encima de la frontera «como una señal de alianza; y el convoy que pasa, llevado por el vapor «como por una alma viviente, llevando él mismo poblaciones enteras «á espectáculos, á negocios, y á diversiones que no conocieron nuestros «padres?...

«No ve Usted allá bajo sobre las llanuras del Océano la nave exenta de «los caprichos de la atmósfera y de la tiranía de los vientos, que marcha sobre el abismo por su propio movimiento, y corre á las playas «trasatlánticas para llegar allí á su hora, y por decirlo así, á su voluntad?»

« ¿No ve Usted en la ciudad, iluminada por la noche con resplendores hechiceros, el gas que hace á la noche una corona de luz que deja pasmado el dia? Y en el centro de la inmensa ciudad ¿no ve Usted á todo ese mundo de negocios que se agita entre pálidos temores y ardores febriles? Ahí están los príncipes de la Bolsa y los reyes de la hacienda; ahí está el capital que sube ó que baja; ahí está el regulador de la prosperidad pública, haciendo oscilar entre el alza y la baja la sociedad que está jadeando.

« ¿No ve Usted ese lujo que se ostenta á la luz del dia en nuestras calles y paseos, lujo que hubiera pasmado á Roma, á Atenas y hasta la misma Babilonia? Y todo ese brillo, y todo ese oro, y toda esa riqueza? Y esa pompa de vestidos, y ese fausto de coches, y esa magnificencia de edificios que se engrandecen y se presentan con un Progreso indefinido?

« ¿No ve Usted allá bajo á esos afortunados del siglo, reunidos en banquetes fraternales, consumiendo en una noche y en un solo festín sumas inmensas que bastarian para sustentar una provincia? Es la humanidad que goza como jamas haya gozado; es el hombre verdaderamente *humanitario*, que hace entrar en su fibra, cada dia mas delicada y mas capaz de gozar, las esencias condensadas de todos los deleites. »

Así habla el siglo, presentando á mi vista todas la invenciones que él llama sus milagros. Y cuando despues de haber mirado y remirado todas esas maravillas creadas por su ingenio, le pregunto yo : ¿ Qué es todo eso? El siglo me responde : « Usted ha visto el Progreso. »

Y lo que el siglo me dice á mí, lo dice á toda la generacion que va subiendo; y se lo dice, no solo en todos sus discursos, en todos sus libros y en todas sus obras; sino principalmente en espectáculos famosos que parecen hechos de propósito para imponer á las almas esta terrible conviccion : el desarrollo material es el Progreso de la humanidad.

Un dia la Europa, ó por mejor decir el mundo entero, da en una inmensa ciudad, á todas las invenciones del ingenio y á todos los perfeccionamientos de la materia, una cita cual jamas se haya visto. Allí, bajo todas sus formas y con todos sus portentos se despliega la materia perfeccionada, se muestra y se expone á la vista del universo; es la

*exposicion universal*. Los pueblos acuden, miran, admiran; y todos, sabios é ignorantes, ricos y pobres, nobles y plebeyos, príncipes y pueblos, dicen al volver á sus cabañas, á sus casas, á sus castillos ó á sus palacios : « Nosotros hemos visto Paris coronado de los esplendores del hombre; ¡ hemos visto el Progreso ! »

Tal es en el siglo décimonono en nuestras generaciones seducidas lo que puede llamarse un pensamiento, una preocupacion, un error universal. Bien sé, que contra esta persuasion, que pone la materia perfeccionada en la cumbre del Progreso humano, no faltan protestas; pero estas protestas, sobradamente aisladas, se pierden entre el ruido de la opinion dominante; y se parecen á aquellas voces que se oyen por la noche dentro del murmullo de Paris desde las alturas de Montmartre. Estas protestas conviene que aumenten, que se eleven y se fortifiquen con el concierto unánime de todas las voces generosas. A esta persuasion llena de peligros debe juzgársela; y es preciso hacer un llamamiento á la generacion que sigue un camino equivocado para llegar al Progreso, á fin de que revise sus convicciones, y disipe ella misma su propia fascinacion con la luz de la verdad. Y esto es indispensable, porque lo que os amenaza, es lo que os seduce; y lo que puede perderos, es lo que tiene poder para fascinaros. Sí, Señores : lo que en este momento os pone en vuestro mayor peligro, es que miéntras que un movimiento universal se os lleva á la conquista del Progreso, un error fatal engañándoos acerca de la naturaleza del verdadero Progreso, amenaza romper en medio de vosotros la armonía del verdadero Progreso humano, con la preponderancia del Progreso material. Y ya que en esto se funda principalmente vuestra ilusion de hoy, vuestro error y vuestro peligro, esto es en *la exageracion* del reinado de la materia, permitidme que os diga las consecuencias que puede tener, con una independenciam que me viene de Dios y me eleva sobre todo temor humano.

## II.

Si en la calma de vuestras pasiones interrogais á todos los espíritus serios sobre las consecuencias de la exageracion del Progreso material, todos os dan la misma respuesta, cualquiera que sea la bandera á

que estén afiliados. Escuchad sobre este punto lo que han dicho personas muy autorizadas.

Algunos años atras, cuando los ensueños del Progreso material dominaban con mas furor que nunca, un publicista distinguido retirándose á unas playas extranjeras despues de nuestras tormentas civiles, escribia estas palabras que he retenido á causa de su simplicidad luminosa : « Lo que hace ilusion á los espíritus inadvertidos y mediocres, « es la continuidad del Progreso material, que les persuade que hay « Progreso en todo. Vese un gran movimiento material, y se concluye « de aquí, que una época de tan gran Progreso material debe ser necesariamente una época de Progreso moral y de verdadera prosperidad : esto es un grande error, y podria decirse mas bien, que el « Progreso moral y la verdadera prosperidad de los pueblos están en « razon inversa de este Progreso material, cuyas maravillas deslumbran al vulgo. »

Un cristiano, cuya muerte prematura lloramos todavía, cuyo carácter todos habeis amado, y admirado el talento, decia al hablar del Progreso, del cual estaba muy distante de reprobar la aspiracion generosa : « El desarrollo de la industria, en vez de seguir el Progreso « de los espíritus, muchas veces lo deja atras, lo hace detener, y rempuja las sociedades á la decadencia. »

Fácil me sería multiplicar los testimonios de esta clase. Pero entremos en la cuestion misma, y busquemos en el fondo de las cosas lo que debe producir en la humanidad la *exageracion del Progreso material* por lo que respecta al verdadero Progreso.

Vosotros me preguntais desde luego, y con razon, lo que debe entenderse por esta palabra : Exageracion del Progreso material. Exagerar, como lo indica la misma palabra, es exceder la medida. La exageracion del Progreso material consiste en destruir con la preponderancia de la materia el equilibrio en las facultades humanas y las fuerzas sociales. Esto es únicamente lo que quiero entender por esta palabra que constituye el fondo de este discurso. ¿Hasta dónde debe llegar el Progreso material para que se verifique esta exageracion? ¿Cuál es el punto fijo en que, no existiendo ya la verdadera proporcion, queda destruido el equilibrio, y se halla comprometida la prosperidad de los pueblos? Dificil sería decidirlo; y definirlo teóricamente, quizas imposi-

ble. Pero lo mismo debe decirse de este problema social, que de la moral práctica. Lo que no puede decidirse con el pensamiento sino con mucha dificultad, se decide fácilmente en los hechos; y lo que la teoría no se atreviera definir, se siente en la realidad. La exageracion del elemento material en las sociedades puede existir; y cuando existe, se deja ver por sí misma con el malestar que produce en el orden social. Todo espíritu circunspecto é imparcial la descubre á la primera mirada. Así como la preponderancia de ciertos elementos de nuestra vida orgánica se manifiesta por los síntomas que indican en el hombre un desórden físico, así tambien la exageracion de un elemento de la vida social se descubre por sí misma mediante ciertas señales que revelan al observador una enfermedad en la sociedad. Así pues, cualquiera que sea la dificultad de saber donde comienza la exageracion del Progreso material, toda vez que se da por supuesta, no se trata sino de conocer lo que de ella debe resultar en el punto de vista del Progreso humano.

Así digo, que esta exageracion del desarrollo material en la vida de la humanidad está en oposicion con su verdadero Progreso, porque está en antagonismo fragante con las condiciones de su verdadero crecimiento y de su legítimo desarrollo.

La primera condicion del Progreso y el primer efecto de un crecimiento feliz es la *elevacion*, movimiento de abajo arriba, por el cual el sér que ha nacido progresivo, se eleva á su verdadera medida y llega á su propia sumidad. Pero la exageracion del Progreso material produce como resultado general en la sociedad el *decaimiento*. Lo que engrandece y eleva á las almas es la grandeza y la elevacion de las cosas de que ellas se preocupan. En el misterio de nuestra naturaleza hay un poder de asimilacion que tiende á hacernos á la semejanza de lo que el alma contempla, de lo que ama y de lo que ella busca. Si vosotros mirais, si amais, si buscáis habitualmente lo que está debajo de vosotros, la fuerza de las cosas os condena á bajar. El hombre se eleva ó se abaja con sus pensamientos, sus amores y sus ambiciones. ¿Qué digo? Sus solas contemplaciones dan la medida de sus elevaciones y de sus decaimientos : colocado entre el mundo inferior al que mira desde arriba, y el mundo superior al que mira desde abajo, el hombre sube y baja en cierto modo con su propia mirada. Los entu-

siasmos mas apasionados del Progreso material y los cantos mas líricos sobre las conquistas de la materia no variarán nada en esta ley que se apoya sobre la naturaleza de las cosas como sobre una piedra inmutable : el hombre se hace á la imágen de lo que él toca, y á la medida de lo que él busca.

Siendo esto así, nada puede preservar al alma de la fatalidad del decaimiento bajo el vuelo exagerado del desarrollo material. En vano sonsacariáis los mas íntimos secretos de los abismos de la tierra y de las profundidades del cielo; en vano sabria vuestro pensamiento la medida de todas las esferas, y seguiria en los campos del espacio sus cursos lejanos y sus revoluciones seculares; en vano os diria cada estrella su distancia, cada sol su movimiento, y cada mundo sus leyes; en vano veriais caer delante de vosotros todos los velos que cubren los misterios de la naturaleza, y retroceder cada día mas los límites del imperio abierto á vuestras conquistas; en vano veriais ensancharse, día por día y hora por hora, lo que vosotros llamais científicamente el círculo de vuestro saber y de vuestros conocimientos : notadlo bien, si vuestra alma no pasa mas adelante, se limita á lo que es mas pequeño que ella; porque uno solo de sus pensamientos, una sola de sus voluntades, una sola de sus aspiraciones es mas grande que todo ello : esta extension, por vasta que sea, es pequeña para sus ambiciones; y en el círculo de vuestro saber, por mucho que se ensanche, todavía se encuentra ella con estrechez. El universo y todo ese espacio donde ella se pasea de estrellas en estrellas ó del uno al otro sol, son para ella lo mismo que una cárcel; cárcel fria y baja, de la que es preciso que se escape si quiere subir á su altura verdadera, y lograr su legítimo crecimiento por lo que mira lo infinito.

Hombres del Progreso material, ¡ah! yo os lo suplico, no abajeis á la medida de vuestras ambiciones la ambicion del alma humana. Dejad, dejad á esta cautiva, aprisionada dentro de la materia, que tome su vuelo hácia la region de sus grandezas verdaderas; dejadla subir á lo alto para contemplar lo eterno, lo inmutable, lo infinito; guiada por la razon y por la fe, llevada en alas del amor, dejadla seguir ese vuelo generoso que la hace subir hácia las grandezas de Dios, engrandeciéndose al mismo tiempo ella misma. Si concentráis sus ambiciones en contar números, calcular la extension y analizar la materia;

en descomponer cuerpos ó inventar máquinas; en pesar átomos ó pesar soles; en medir un grano de arena ó en medir un mundo; ¿qué importa? Por grande que parezca todo esto, por grande que sea todo esto, el alma no halla en ello su verdadera medida, ni la ciencia su verdadera mision. La ciencia, aun la mas vasta, aun la mas completa, no es en este orden de cosas lo que ella debe ser siempre, *un engrandecimiento del alma*. Atraída esta enteramente á lo que es del mundo inferior, la ciencia la precipita en vez de elevarla; en la fascinacion de las inteligencias deslumbradas por los espectáculos de sus propios descubrimientos, veis desarrollarse por todas partes tendencias rebajadas; y por una contradiccion, cuyo misterio no puede ocultársenos, podeis ver que el decaimiento de las almas marcha paralelamente con el progreso de la ciencia. En tanto que algunos raros talentos, cual águilas sostenidas por un aire sublime, permanecen en aquellas alturas, desde donde la inteligencia contempla lo invisible, lo eterno y lo infinito; la inteligencia de las masas y el pensamiento universal descenden tanto como les es posible al nivel de lo que tocan, es decir al nivel de la materia. Ahora bien, cuando la ciencia misma cae allí, todo cae allí mismo juntamente con ella. Entónces con la ciencia todo descende : los respetos descenden, los gustos descenden, las ambiciones descenden, las vocaciones descenden, las carreras descenden, las literaturas descenden, las artes descenden, las aristocracias descenden, las ilustraciones descenden; todo descende de lo contemplativo á lo positivo, de lo ideal á lo sensual, del honor al provecho, de la grandeza á la fortuna, del espíritu á la materia. Por fin, en esta caída general y en este aplastamiento universal, todo proclama en el Progreso de la materia y el perfeccionamiento de los cuerpos, el decaimiento de las almas y la degradacion del hombre.

La segunda condicion de un Progreso verdadero y el segundo carácter de un crecimiento feliz es la *expansion*. El Progreso eleva y dilata á un mismo tiempo : él da la latitud junto con la altura, y extiende la esfera del sér al mismo tiempo que eleva su cima. Así es que el verdadero Progreso humano da por resultado inevitable el producir la expansion del corazon por el amor, al mismo tiempo que produce la elevacion del alma por la verdad. Este es el secreto de la educacion, que es el principio y el tipo de todo verdadero Progreso de la huma-

nidad; no siendo otra cosa la educacion que el Progreso del niño que se hace poco á poco á la medida del hombre.

Pero el efecto inevitable de toda exageracion en la vida material es el endurecimiento de los corazones y la disminucion del amor.

Nuestro siglo, Señores, está soñando en este momento dos cosas seductoras, el desarrollo progresivo de la materia y la expansion progresiva del amor. Por una parte engrandecer el festin de la creacion con un perfeccionamiento siempre creciente de las fuerzas de la materia; por otra parte realizar en la familia humana una aplicacion mas vasta de la ley de fraternidad, y convidar á todos los hermanos á una parte mas grande en este festin destinado para todos: en dos palabras, Progreso en el goce material, Progreso en el amor fraternal; tales son los dos grandes impulsos que este siglo quiere dar á nuestra humanidad para hacerla ir aprisa hácia el ideal de la felicidad que ha entrevisto en el fondo de no sé qué porvenir.

Desgraciadamente, á causa de nuestra exageracion del Progreso material, el uno de estos dos impulsos destruye perpetuamente al otro, y el primero de estos dos movimientos detiene el segundo en la proporcion en que él mismo se exagera. El ímpetu inmoderado hácia los intereses materiales suscita en el fondo de los corazones muchas codicias que van creciendo aun con mas rapidez que las prosperidades que él procura. La bestia humana, á la cual el Progreso material da cada dia mas, prometiendo siempre mucho mas de lo que da, siente una insaciable necesidad de devorar, de absorber, de gozar. Por manera que en vez de empujar al desarrollo del amor que está en el fondo de vuestros ensueños, el Progreso material empuja al desarrollo del egoismo que aparece en el fondo de la realidad; y en lugar de la expansion del amor y de la comunicacion fraternal de los bienes, produce el endurecimiento de los corazones y la supresion progresiva de la donacion de los bienes.

Y no debe extrañarse: el hombre no es verdaderamente comunicativo sino por el lado por donde él mira lo infinito. Generoso por su inteligencia, él da la verdad del mismo modo que la luz da la luz: generoso por el corazon, él da su amor del mismo modo que el fuego da el fuego. Pero por la parte de su cuerpo el hombre es egoista: él atrae á sí, como lo hace la materia, todo lo que puede darle fuerza,

salud, disfrute y placer. Egoismo del cuerpo y de todo lo que es del cuerpo, hé aquí lo que no comprenden bastante los hombres que reprochan al cristianismo que abaja demasiado el cuerpo del hombre delante de la majestad de su alma. Rebelado el cuerpo contra la soberanía del alma de resultas de la caida primitiva, exagera contra ella sus derechos, sus necesidades y sus apetitos. Aunque lo supusiéramos exento del desorden de la caida, se le hallaria siempre lo que esencialmente es, á saber, sometido al movimiento de la atraccion egoista. No hay duda en que el cuerpo del hombre es la obra maestra en que está comprendida la creacion material; pero si resume en sí mismo las perfecciones de los seres inferiores, tiene tambien todas las propiedades egoistas de ellos; y para decirlo en tres palabras que todo lo resúmen, el hombre por este lado de su sér goza como un animal, absorbe como un vegetal, se aísla como un mineral.

Así, cuando todas las preocupaciones están reducidas al perfeccionamiento y á la posesion de la materia, ¿qué sucede entónces? Dominados los hombres por un egoismo siempre en aumento, se entregan al aislamiento, á la absorcion, al disfrute; y el ensueño de la fraternidad se desvanece en las orgias de la codicia.

Y en este caso ¿de qué sirve para el bienestar real de la humanidad vuestro Progreso material? Aun cuando la naturaleza, siempre mas estrecha que vuestros ensueños, no opusiera la fatalidad de su límite á lo que vosotros llamais el vuelo indefinido de la produccion: ¿qué importa á la felicidad verdaderamente popular y al bienestar general de la humanidad ese perfeccionamiento de la materia y ese acrecentamiento de la riqueza, si á la manera que Saturno devoraba á sus hijos, el Progreso material, con el poder de absorcion que despliega en los corazones, devora sin provecho para las masas los frutos de su malhadada fecundidad á medida que los produce? ¿Qué importa el aumento progresivo del numerario, del capital, de la riqueza y del lujo, si estos productos, atraidos por codicias egoistas, van por todas las grandes corrientes de la fortuna y el movimiento natural de las cosas á aumentar indefinidamente, en los poseedores del capital, los príncipes de la bolsa y los reyes de la materia, el poder de empobrecer á aquellos que ya son pobres? ¿De qué sirve, por fin, para la felicidad del mundo una prosperidad, que á medida que se desarrolla,